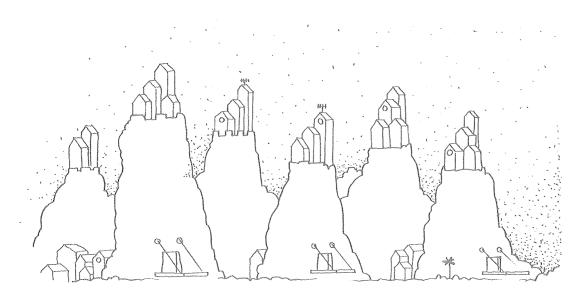
### La muralla urbana

Cambios de lenguajes urbanos y arquitectónicos

Carmen Velásquez, Belén García, Edith Borges, Víctor García\*





Palabras clave: arquitectura, lenguaje, significado, identidad y espacios públicos urbanos.

Recibido: 19-04-02 Aprobado: 03-09-02

Los autores son profesores e investigadores del Instituto de Investigaciones de la Facultad de Arquitectura y Diseño de la Universidad del Zulia, Venezuela.



#### RESUMEN

En Maracaibo (Venezuela), como en otras ciudades del país, aproximadamente desde la década de los años ochenta se ha acentuado un fenómeno transformador de la arquitectura y la forma habitual del crecimiento urbano. El fenómeno en referencia es la inseguridad social.

Este problema ha incidido de manera tal, que en la ciudad se han percibido cambios en su conformación. Así, las urbanizaciones —dando la espalda al contexto— se proyectan hacia adentro de sí mismas. Las ya existentes cercan las vías, "privatizándolas" del conjunto y creando así pequeños guetos dentro de la urbanización. En consecuencia, se están generando cambios: a esta nueva ciudad la hemos denominado "neomedieval".

Esta situación está generando cambios en la estructura de la ciudad y en la forma y la volumetría de la arquitectura, en el modo de usar los espacios públicos y en el sentido de apropiación de los mismos como forma de mejorar la calidad de vida, de igual manera, estos cambios inciden en el proceso de comunicación (emisor- receptor), que existe entre la arquitectura, la ciudad y el usuario y, por ende, en el sentido de identidad que surge entre estos dos elementos.

#### Abstract

In Maracaibo, as in other cities of the country (Venezuela), a remarkable phenomenon has been occurring approximately since the 1980's. This phenomenon, named "Social Insecurity," has been transforming the city's architecture and the usual style of urban expansion.

This problem has notoriously influenced and changed the city's configuration. The new urbanizations are being projected into themselves, toward their interior areas, turning their back on the urban context. The existing ones are enclosing and blocking their inner roads into closed circuits, consolidating from the rest of the urbanization into isolated and private "Ghettos." This new city has been termed "neomedieval" by us.

This situation is not only modifying the whole structure of the city, its shape and the architectural volume, but it is also affecting the communication (emitter-receptor) between the architecture of the city and its common use; consequently modifying the sense of identity shared by this two elements.

### Introducción

Tenezuela ha experimentado el deterioro de su sistema económico, lo cual se ha traducido en un aumento de la actividad delictual que ha generado una acentuada inseguridad personal, situación que ha repercutido en la calidad de vida de los ciudadanos. En el diario panorama un reportaje sobre la delincuencia en el país dice: "Según las estadísticas que maneja la Policía Técnica Judicial (PTJ), los índices de criminalidad se dispararon en Venezuela en los años setenta. Así mismo, un análisis de organizaciones no gubernamentales revela que siete (7) de cada diez (10) venezolanos en alguna ocasión han sido víctimas del hampa.

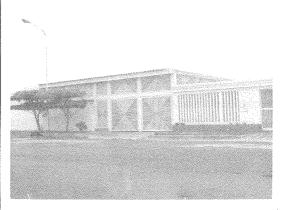
"La Agencia Nacional de Seguridad nutrida con estadísticas de Amnistía Internacional evidencia que Venezuela ocupa el sexto lugar entre los países más violentos del mundo, solo superado por Colombia, Brasil, Rusia, Sudáfrica y México".

La ciudad de Maracaibo ubicada al oeste del estado Zulia, no está exenta de estas estadísticas. El temor dentro o fuera del hogar ha inducido u obligado a los marabinos a buscar mecanismos de protección ante los "amigos de lo ajeno". Los ciudadanos protegen sus bienes, se limitan en el uso de los espacios públicos e inclusive restringen el horario de uso de los mismos. El disfrute del tiempo libre y la necesidad de socializar han pasado a un segundo plano, ante las preocupaciones económicas y la inseguridad.

Frente a esta problemática, tanto los particulares como los hacedores de ciudad a nivel estatal han respondido a las exigencias del usuario, que pide un diseño fundado en la protección social. Algunas de estas respuestas han sido:

#### FIGURA I

Casa ubicada en la urbanización La Piccola Intervención de las viviendas tradicionales aisladas, convirtiéndolas en *bunkers* inviolables, protegidos con alarmas, rejas de seguridad y hasta paredes dobles que separan lo público y lo privado.



Fuente: Víctor González, 2000

### Antecedentes urbanos

## Maracaibo en los tres procesos de colonización

La configuración urbana de la ciudad de Maracaibo ha sido el resultado de dos procesos de colonización. En primera instancia

#### Figura 2

VISTA DE LA CIUDAD DE MARACAIBO, 2000 Proliferación de condominios multifamiliares en altura, con espacios públicos de dominio privado como parte del servicio (canchas deportivas, plazas, piscinas y zonas verdes, entre otras)



### Figura 3

Condominio cerrado ubicado en la avenida Fuerzas armadas, al norte de la ciudad de maracaibo

Condominios horizontales de agrupaciones de viviendas unifamiliares, con espacios colectivos de dominio privado.



Fuente: Víctor González, 2000

se tiene la ciudad de la colonización española, la ciudad-puerto que se erige bajo las directrices de las "leves de indias", un damero donde los edificios administrativos y religiosos, en trama ortogonal, circundan la plaza mayor. Y por otro lado, se conforma lo que Machado, Rodríguez y Quijano (1994) denominan "la otra ciudad", un núcleo que se gesta a consecuencia del asentamiento de los campamentos petroleros hacia el norte de la ciudad original. Este núcleo será un polo magnético que atraerá el crecimiento formal e informal en la ciudad de Maracaibo. Ambas ciudades responden a los diferentes modelos o estrategias políticas y económicas implementadas y centralizadas por el gobierno nacional hasta 1920. A partir de allí, el Estado venezolano se caracterizó por presentar una estructura' económica que coexistía gracias al latifundio, un sistema de producción precapitalista y semieudal.

### Segunda colonización: la Maracaibo petrolera

Desde 1920 se dio inicio a la etapa petrolera, la cual generó una serie de efectos, tanto económicos como en el proceso de ocupación del espacio, ambos, en parte, responsables de las actuales organización económica y ocupación del territorio.

Fue entonces cuando la actividad petrolera se convirtió en el motor del crecimiento económico venezolano, a través de los ingresos fiscales y las divisas que aporta a la economía, dejando de lado a la actividad agrícola, que entró en franca decadencia

tenitoriar 9

debido especialmente al fuerte drenaje de recursos productivos que abandonaron esta actividad para ser invertidos en otras, más atractivas. El petróleo se transformó en una suerte de "el Dorado negro", en sinónimo de oportunidad de trabajo, comida y cobijo, factores muy importantes que incidieron en la estructura urbana de un país, que para ese entonces, contaba con tres millones de habitantes, de los cuales el 85% correspondía a la población rural y el 15% a la población urbana.

Este momento se tradujo en un gran auge de los movimientos migratorios, los cuales se manifestaron con un notorio desplazamiento de la fuerza de trabajo agrícola hacia los principales centros urbanos, buscando ocupación en las actividades petroleras, comerciales y de servicios.

Hasta la década de los años veinte, Venezuela no conocía el problema del desempleo estructural. La decadencia de la agricultura de exportación y su colapso ulterior sin que fuera acompañada por la expansión simultánea de otros sectores productivos, con capacidad de absorción de grandes masas de trabajadores, señala el origen de dos de los más grandes flagelos de la economía venezolana actual: el desempleo y el subempleo. Una de las modificaciones en la que esto se refleja es la jerarquización de acuerdo con el rango-tamaño del Sistema de Ciudades de Venezuela.

Se observa cómo, durante la primera mitad del siglo xx, comienza la actual aglomeración centro-norte-costera de Venezuela, donde además, no por casualidad, se ubican los principales puertos. Otro es-

pacio igualmente dinamizado con el surgimiento de la actividad petrolera fue la zona de Maracaibo, la cual proveía de servicios (vivienda, servicios financieros, comercio, recreación, etc.) a la población ocupada en la explotación primaria. A raíz de los movimientos migratorios aparece por primera vez una importante población flotante desocupada o dedicada a actividades de muy baja rentabilidad (desocupación disfrazada). Esto constituye el germen de la urbanización en Venezuela y concretamente el comienzo del proceso de concentración de población marginal en nuestras ciudades. A la vez comienza a producirse un acelerado proceso de urbanización, pasando la población de ser un 20% urbana en 1920 a un 54% urbana en 1950 (entre 1920 y 1950, la población urbana aumenta cinco veces mientras que la rural queda virtualmente estacionaria).

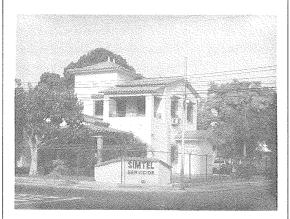
Todo esto marcó el comienzo de una nueva era, el comienzo del desgarramiento de una Maracaibo unitaria, caracterizada por la conformación de ciertas agrupaciones que permitían que cada grupo viviera dentro de una ciudad de todos. Este tipo de organización estaba localizado en sectores urbanos autónomos. Los primeros exponentes fueron las colonias petroleras, los barrios, las urbanizaciones y, actualmente los condominios (Rodríguez, 1994).

Los campamentos petroleros surgieron en el período comprendido entre los años 1920 y 1930, como productos de una política urbana de las empresas petroleras. Estos campamentos reunían grupos de viviendas y eran ubicados en la mejor zona

de la ciudad, dotados de infraestructura y servicios suficientes para que un grupo delimitado y segregado de la población los habitara por un tiempo limitado. Nora Etchaverría (1983) define estas colonias petroleras como núcleos extraurbanos, recintos aislados autosuficientes y vinculados entre sí por una vialidad continua en sentido predominante E–O.

Paralelamente, en el año 1926 se iniciaron los "loteos" de las urbanizaciones por, iniciativa privada; por ejemplo "El Paraíso", versión local del barrio residencial de clase alta con viviendas unifamiliares rodeadas de amplios jardines y calles arboladas. Ese "loteo" se extiende hasta la trama de la colonia Bella Vista en los años 1936 y 1941, manzanas de 100 metros \* 100 metros con construcciones de no más de dos pisos.

Figura 4
Sector El Paraíso



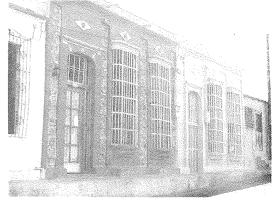
Fuente: González, 2000

Para este período no se puede hablar de barrios; la marginalidad no era una condición de los habitantes de este momento. El proceso de urbanización se manifestó en Maracaibo en los años treinta con la ocupación de barriadas en el núcleo central: El Saladillo, Belloso, Veritas, Santa Lucía, entre otras, conocidas con el nombre genérico de El Saladillo y El Empedrao. Estas barriadas sirven de asiento a una clase media compuesta de artesanos.

## Tercera colonización: las urbanizaciones y los barrios

Por un lado encontramos la ciudad formal, estructurada y coherente; por el otro, la ciudad informal, dispersa y espontánea. La primera ha sido construida por pobladores de la segunda; esta, a su vez, parásita de la primera. (Echeverría, 1995:10)

Figura 5 Sector Santa Lucía



Fuente: González, 2000

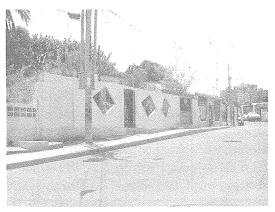
A finales de los años treinta surgen urbanizaciones como rellenos de los espacios remanentes de la ciudad. Estas urbanizaciones, conocidas como sectores, se ubicaron alrededor del núcleo de fundación, tal es el caso de Don Bosco, San Bartolo, Primero de Mayo, entre otras.

Simultáneamente en este período, un sector de la población se ve imposibilitado en acceder a las estructuras formales de ocupación y producción de lo construido, dando inicio al proceso de apropiación en las zonas geográficas con características inapropiadas para la construcción, es el caso de los barrios Cerros de Marín (1936), Valle Frío (1939), Cerros del Paraíso (1940).

### Las urbanizaciones salvajes<sup>1</sup>

El proceso de sustitución de importaciones que se inició en Venezuela sobre la base de los excedentes petroleros adquierió un vigoroso impulso a partir de 1945. Sin embargo, el mismo fue relativo, ya que se dejaron de importar bienes de consumo final para importar bienes intermedios y de capital, que venían convertidos en bienes de consumo final a través de un proceso de ensamblaje. Así mismo, se profundizan a partir de estos años los movimientos migratorios en busca de mejores oportunidades de empleo. Estos movimientos acentúan el proceso de concentración poblacional y de concentración y centralización de recursos. De igual forma, se producen alteraciones en el sistema de ciudades de Venezuela.

Figura 6 Sector Cerros de Marín



Fuente: González, 2000

En esta etapa de sustitución de importaciones se distingue una marcada influencia del patrón de distribución espacial de las actividades económicas sobre los desequilibrios interregionales en Venezuela, fundamentalmente como consecuencia del tipo de industrialización originada por la política de sustitución de importaciones, basada en el modelo de polos de desarrollo.

Se produce, entonces, una concentración interregional del proceso económico venezolano reforzada por el papel del Estado y el proceso de urbanización, este último caracterizado principalmente por un incremento significativo de la población marginal en las principales ciudades del país.

Por otra parte, a partir de los años cincuenta en el país se desarrolla a una tasa de crecimiento de 7.5% anual, la cual permanece constante durante diez años, como producto del modelo de industrialización adoptado, altamente dependiente tecnoló-

Término utilizado por Castell (1971) para referirse a las urbanizaciones latinoamericanas.

Cuadro 1 Concentración de Venezuela según áreas

	Concentración de Venezuela según áreas (Habitantes)											
AÑO	TOTAL	%	URBANA	%	RURAL	%						
1950	5.034.838	100	5.034.838	54	2.709.344	46						
1961	73523.999	100	7.523.999	67	2.450.154	33						
1971	10.721.522	100	10.721.522	78	2.317.189	22						
1981	14.516.753	100	14.516753	82	2.613.015	18						
1991	20.500.000	100	17.630.000	86	2.870.000	14						

Fuente: OCEI. Censo de Población y Vivienda. Años 1950, 1961, 1971, 1981, 1990.

Cuadro 2 Ordenación jerárquica de las principales ciudades venozolanas

Ordenación jerárquica de las principales ciudades venezolanas (miles de habitantes)													
	Año 1950		Año 1961		Año 1971		Año 1981		Año 1991				
Ciudades	Pob.	Ran.	Pob.	Ran.	Pob.	Ran.	Pob.	Ran.	Pob.	Ran			
CARACAS	720	1	1.384	1	2.147	1	3.235	1	3.998	1			
MARACAIBO	236	2	422	2	650	2	962	2	1.220	2			
BARQUISIMETO	105	3	199	3	334	4	543	4	723	4			
VALENCIA	89	4	164	4	366	3	669	3	955	3			
MARACAY	64	5	135	5	255	5	410	5	538	5			
S. CRISTOBAL	54	6	98	6	152	6	208	6	245	7			
CUMANÁ	46	7	70	8	120	9	188	7	231	8			
CABIMAS	42	8	90	7	118	10	-		-				
MATURÍN*	25	-	54	-	122	8	161	9	228	9			
SAN FELIX	-	-	-	-	-		No.		~	-			
C. GUAYANA*	4		37		143	7	187	8	266	-			

<sup>\*</sup>No figuraba entre las 10 mejores ciudades en 1950 y 1961.

Fuente: Ministerio de Fomento. Dirección General de Estadística. VII, XIX, X Censo General de población.



gicamente, ahorrador de mano de obra e intensivo en el uso de capital; por ello se establece un déficit estructural de la oferta laboral (desempleo estructural), aspecto que induce la masificación de los asentamientos irregulares, que comienzan a consumir gran cantidad de suelo urbano.

En el ámbito laboral se operan transformaciones importantes desde el punto de vista económico, con diferencias sustantivas respecto al nivel nacional. Estas diferencias se basan fundamentalmente en la escasa participación de la región en la formación de un capitalismo industrial que está en camino de transformar toda la estructura productiva del país, (Palacios, 1988: 107 en Echeverría, 1995: 17). Las características fundamentales de la economía local estarán definidas por el bajo nivel de inversión industrial y la elevada composición orgánica del capital, lo que repercutirá negativamente en las posibilidades de expansión de la oferta laboral. Además, la monopolización de los sectores comerciales y financieros reducen el espacio económico a la inversión espontánea. Todas estas características definen la confi-

guración urbana de la ciudad: por un lado, un sector heterogéneo socialmente privilegiado que absorbe rápidamente la oferta laboral, contra un sector excluido del mercado formal que se margina en los espacios remanentes de la ciudad, por el otro:

Cabe destacar que entre 1950 y 1971, la tasa de crecimiento poblacional fue de un 37% y para este último año el 78% de la población era urbana.

Las urbanizaciones populares representan el eje de la nueva política de vivienda, mane-

jada por el Banco Obrero, institución del Estado que se encarga de desarrollar y aplicar programas y proyectos que buscan solventar los problemas habitacionales para personas de bajos ingresos. Las urbanizaciones están dotadas de todos los servicios: agua, luz, alcantarillado, así como de espacios públicos (canchas deportivas, calles peatonales y veredas), con la filosofía de canalizar la acción constructiva popular hacia un desarrollo ordenado de mejoramiento progresivo: por ejemplo, las urbanizaciones San Jacinto, El Naranjal y La Trinidad.

### Marco de una ciudad medieval: los condominios y las urbanizaciones marginalizantes<sup>2</sup>

La ciudad medieval es el resultado de la interrelación de seis factores. Éstos son: su estructura económica, su estructura social, su estructura física (trazado urbano, fortificaciones y edificios públicos), su personalidad legal y su situación geográfica (MORRIS, 1984).

## El surgimiento de la ciudad "neomedieval"

Desde el punto formal, la ciudad Medieval estaba compuesta por edificios vernáculos ubicados dentro de la retícula de la ciudad planificada, caracterizada, por un amurallamiento perimetral, el cual responde, en un primer momento, a la preocupación por el resguardo de la seguridad de sus habitantes. La muralla dentro de la ciudad les recordaba a los burgueses sus derechos como ciudadanos y su comunidad de intereses. Los

<sup>2</sup> Término utilizado por Echeverría para indicar la pobreza extrema en los barrios.

habitantes que vivían fuera de ella, en una ciudad espontánea e informal pedían ansiosamente su protección.

En este momento histórico, los espacios públicos ubicados dentro de la ciudad: calles, plazas y jardines privados, desafiaban cualquier descripción precisa; su forma era determinada por los edificios de la ciudad y su uso era exclusivo de los habitantes de la ciudad amurallada.

Esta descripción aparece en la Maracaibo de los ochenta, en la cual surgen pequeñas células que presentan cierta similitud con las ciudades medievales (guardando la distancia y respetando la realidad cronológica de cada una). Es importante recalcar que se utilizó el término "neomedieval" para calificar esta forma urbana como nueva y no con el significado que el prefijo "neo" tuvo en la arquitectura de mediados del siglo xvIII en Europa.

El paralelismo entre las ciudades amuralladas del Medioevo y las nuevas urbanizaciones cerradas se presenta básicamente en la utilización del elemento muralla, cuyo fin fue y es proteger de posibles ataques. Estas urbanizaciones, concebidas como "condominios cerrados", en algunos casos presentan en su interior todos los servicios básicos, al igual que en la época medieval; el mercado es sustituido por un pequeño centro comercial dotado de panadería, farmacia y tintorería, entre otros servicios; la plaza y el parque se mantienen vigentes, pero con ciertos cambios de uso; también se construyen canchas deportivas y áreas de juego para niños.

Esta condición de tenerlo casi todo a la mano le confiere al término "seguridad"

mayor fuerza, debido, por una parte, a que el usuario se siente abastecido o, por lo menos, no le preocupa el hecho de que le falte algo en la despensa, y, por otro lado, disminuyen las probabilidades de atravesar el portal y así enfrentarse a la ciudad que se encuentra en los "extramuros".

Quizás la principal diferencia que existe en este paralelismo es que en el Medioevo es toda la ciudad el espacio amurallado, mientras que, en el caso de los condominios cerrados en Maracaibo es de la ciudad de quien se protegen.

El nivel de autosuficiencia que tienen algunas de estas "miniciudades" se asemeja al de guetos judíos de siglos atrás, quienes, a raíz de los constantes ataques, se dispersaron por todo el mundo y se organizaron en pequeñas comunidades deslindadas de la ciudad con el fin de protegerse mutuamente. La necesidad de aislarse del mundo exterior y, por ende, de protegerse en forma colectiva también se observa en urbanizaciones no cerradas: tal es el caso de la urbanización La Piccola, donde los vecinos de cada calle se organizaron para cerrar la calle y controlar el acceso a la misma con casetas de vigilancia y cercas.

En los últimos quince años el amurallamiento que ha caracterizado a la ciudad marabina se ha extendido a las clases de menores recursos, no sólo para promover la seguridad social, sino también como una oportunidad de crecimiento económico y habitacional progresivo; albergando a un gran número de personas a un menor costo y generando, además, un sentido de pertenencia que permite garantizar la concepción,

el mantenimiento y el uso de los espacios comunes.

### La arquitectura fortificada: nuevos códigos del lenguaje arquitectónico

La idea de que la arquitectura forma parte de un sistema comunicativo se remonta a los años ochenta, y sobre todo a los "posmodernos", quienes insistían en que la arquitectura debía comunicarse a partir de referencias históricas, contextuales y funcionales. Ibelings (1998: 18) dice, al respecto:

En la apoteosis posmoderna, las alusiones se convirtieron en una suerte de juego endogmático para arquitectos y críticos que se afanaban, respectivamente, en el despliegue y el desciframiento de símbolos. La alusión —en especial al contexto—se convirtió en uno de los medios más usuales para legitimar una obra [...] el edificio debía encajar en su contexto y dialogar con éste.

Por otra parte, el arquitecto Charles Jencks, uno de los principales críticos posmodernos, plantea una analogía entre el lenguaje y la comunicación arquitectónica. Se puede hablar, entonces, de palabras, frases, sintaxis, semántica y metáforas arquitectónicas. Él afirma que, para que una arquitectura dialogue, se comunique, debe estar cargada de códigos, signos populares y metáforas.

Ahora bien: los cambios producidos tanto en la forma urbana como en la misma arquitectura a consecuencia de los problemas de inseguridad que imperan en la ciudad han afectado igualmente el sistema de comunicación. En la mayoría de los casos, el lenguaje se recarga de metáforas conformadas inconscientemente; en otros caso, sucede todo lo contrario.

Para analizar la situación que ocurre con las nuevas estructuras tipo "villa", se plantean dos perspectivas: una desde las villas hacia la ciudad y su comunidad, y la otra de forma inversa. La primera demuestra una especie de rechazo a la ciudad, debido principalmente a la problemática social que existe en ella. Los nuevos conjuntos cerrados le dan la espalda a la ciudad, generando una especie de pequeñas "células urbanas" que viven hacia adentro.

Desde este punto de vista, los conjuntos cerrados manejan intencionalmente el discurso de "seguridad y bienestar social". Este discurso se transforma en metáfora al referenciarse con el hecho construido. Los grandes muros impenetrables, el control de acceso y las viviendas abiertas, sin cercados perimetrales, rodeadas de verde, son sólo algunas referencias que permiten que exista la comunicación metafórica en este caso. Por otro lado, se genera otra situación metafórica que tiene como referencia el "estatus" y el "prestigio" que se obtienen al vivir en una urbanización tipo "villa".

En la otra perspectiva planteada, de la ciudad hacia las villas, las metáforas antes descritas surten efecto, generando una atracción que incita a "vivir" en este tipo de conjuntos. Y, por otra parte, se crea una atmósfera de segregación clasista, derivada del mismo rechazo a la ciudad que estas propuestas plantean.

Todo lo contrario ocurre cuando se analiza el sistema de comunicación de la arquitectura de "extramuros": las viviendas de la



ciudad, abarrotadas de concreto y metal, de cercas con filosas puntas, conforman un lenguaje agresivo que responde a un entorno de inseguridad. Estas referencias generan metáforas relativas al miedo: casas *búnkers*, "fortalezas impenetrables", casas con estética de jaulas en donde el ser humano se ve obligado a resguardarse del peligro externo.

# Cambios urbanos en la nueva ciudad: los espacios públicos

Con el paso de los años, las dificultades económicas han incrementado los índices de pobreza y, por ende, la delincuencia, lo que ha traído como consecuencia que la necesidad de protección supere a las necesidades de ocio.

Los espacios públicos por excelencia han sido receptores de las actividades de socialización y de ocio, así como lugares de conexión urbana que embellecen la ciudad y mejoran la calidad de vida del ciudadano. Sin embargo, el temor que sienten las personas de ser víctimas del hampa ha sido determinante en el no uso de las plazas y parques urbanos, los cuales se han convertido en espacios vacíos, botaderos de basura y cotos de personas socialmente indeseables.

Los resultados obtenidos por una investigación desarrollada en el Instituto de Investigaciones de la Facultad de Arquitectura de la Universidad del Zulia (1999) permitió afirmar que los ciudadanos prefieren disfrutar su tiempo libre en espacios públicos cerrados con vigilancia, tales como los centros comerciales y, clubes, principalmente

por razones de seguridad. Así mismo, se concluyó en esa investigación que las plazas y los parques más utilizados son aquellos dotados de vigilancia y que tanto física como perceptivamente, están separados de la vía pública.

De igual manera se determinó que existe una totalidad de 124 plazas y parques en la ciudad, para cubrir una población de 1.700.000 habitantes. De estos 124 espacios públicos sólo diez están dotados de vigilancia efectiva.

En respuesta a esta demanda de la población, los hacedores de ciudad han planteado urbanizaciones cerradas tipo condominio, con desarrollos de espacios comunes, semiprivados, que llevan a la participación de los ciudadanos de una manera segregada o sectorizada desde su propio mundo. Mundo que permite que, desde la tranquilidad de su hogar, los niños jueguen y paseen, así como que los jóvenes y adultos conversen y se ejerciten sin sentir temor por su seguridad.

## Valores del espacio como soporte de la actividad recreacional

El espacio público debe ser un soporte para identificar y evaluar las necesidades de la comunidad, ofreciéndoles seguridad y protección a sus ciudadanos para darle sentido a la vida urbana.

La evolución de la ciudad en el tiempo ha repercutido en los cambios del modo de vida urbano y en el uso del espacio público. Del mercado popular a los centros comerciales, de las calles peatonales al tráfico

por rutas de alta velocidad, de los juegos callejeros a la televisión por cable, se ha tratado de procesos que han afectado los modos de uso de los espacios de la ciudad. Del mismo modo, la vida cotidiana se ha ido transformando con la aceptación y el rechazo de algunos de los espacios que conforman la ciudad. Por otra parte, como se ha indicado, las dificultades y el peligro que la comunidad encuentra en la calle influyen en la continua declinación de la vida pública, dependiente en buena parte de las relaciones primarias en los espacios tradicionales.

#### Reflexión final

El crecimiento de la población marginal llegó, hacia los años noventa a cifras alarmantes que, al traducirlas en áreas de ocupación, dan como resultado que la ciudad de Maracaibo queda casi totalmente cubierta por estos asentamientos y, por consiguiente, por toda la problemática que caracteriza a esta clase social. La ciudad formal se ve inmersa dentro de la ciudad informal, lo que trae como consecuencia una serie de cambios en la arquitectura y el urbanismo de la primera.

Los condominios cerrados o villas surgen con la finalidad de proporcionar seguridad y bienestar. Esto se logra debido a que estas nuevas formas urbanas desprenden el pliegue protector de la vivienda y lo amplían, liberando a ésta de la constante tensión que proporciona este límite entre lo "seguro" y lo "inseguro". Por otra parte, se elimina la fachada de la edificación. Se suplanta por este nuevo pliegue. La vivienda tiene que

ceder en sus valores arquitectónicos a cambio de seguridad.

Estas situaciones han generado una serie de nuevos códigos en el sistema del lenguaje arquitectónico; surgen nuevas metáforas arquitectónicas que, como en el caso de las villas, se llegan a transformar en elementos semánticos. Es así como un conjunto de viviendas unifamiliares cercado por una gran pared protectora se transforma en símbolo de seguridad y bienestar.

Estos códigos son elementos que dialogan con los usuarios y que son el reflejo y el resultado de lo que Enrique Browne denomina como el "espíritu de la época" y el "espíritu del lugar".

## Hacia una ciudad fraccionada y sin espacios públicos

Estos espacios que se han denominado semiprivados no pueden ser considerados espacios públicos, ya que la accesibilidad se ve restringida a un pequeño sector de la sociedad: los miembros del condominio.

El incremento acelerado de este tipo de construcciones ha fraccionado en pequeños retazos la ciudad, y cada fracción se ha convertido en una pequeña ciudad cuyo medio de enlace con la estructura original son los espacios colectivos: calles, parques y plazas. Espacios que son ahora apenas transitados, más que vividos, por sus habitantes.

Esta problemática no es exclusivamente responsabilidad de un gobierno incapaz de visualizar cómo la economía, por ejemplo, repercute principalmente en la estructura de la ciudad y, por ende, en la sociedad que en

dervitorion 9

ella habita, sino también de una sociedad que perjudica la ciudad ignorando su importancia al contribuir al abandono y al deterioro de los espacios colectivos, olvidando que éstos son medios satisfactores de unas de las necesidades básicas de los ciudadanos: la comunicación y el disfrute del tiempo libre.

### Bibliografia

- Arango, Oscar, 1973, Cinco años de Banco Obrero, Caracas, Banco Obrero.
- "Venezuela es el sexto país más violento del mundo", en Panorama, cuerpo 2-2, lunes 22 de mayo de 2000, Maracaibo.
- Echeverría, Andrés, 1995, "Los asentamientos irregulares en proceso de urbanización de Maracaibo. La formación de la ciudad precaria", Trabajo de ascenso no publicado, para optar a la categoría de Titular, Facultad de Arquitectura y Diseño, Universidad del Zulia, Maracaibo.
- Etchaverría, Nora, 1983, "Génesis y estructura de una ciudad", Trabajo de ascenso, Facultad de Arquitectura y Diseño, Universidad del Zulia, Maracaibo.

- Ibelings, Hans, 1998, Supermodernismo. Arquitectura la era de la globalización, Barcelona, Editorial Gustavo Gili.
- Jencks, Charles, 1986, El lenguaje de la arquitectura posmoderna, Barcelona, Editorial Gustavo Gili.
- Ministerio de Fomento, Dirección General de Estadística, VII, XIX, X, Censo general de población, Caracas.
- Morris A.E.J, 1984, Historia de la forma urbana. Desde sus orígenes hasta la revolución industrial, Barcelona, Ediciones Gili, Colección Arquitectura / Perspectiva.
- Página web de Elorriaga Faría y Asociados, WWW.ElorriagaFaria.com/
- Machado, María, et al, 1994, La otra ciudad. Génesis de la Maracaibo petrolera, Facultad de Arquitectura y Diseño, Universidad del Zulia, Maracaibo.
- Oficina Central de Estadística e Informática (OCEI). Censo de población y vivienda. Años 1950, 1961, 1971, 1981 Caracas.
- Velásquez, Carmen, et al, 1999, "Descubriendo las plazas a través de un estudio metodológico holístico", revista Sinopsis, núm. 34, Brasil.



